

CHARLA 6

CONTENIDO HABITUAL DE LA CHARLA FRATERNA: ALGUNAS INDICACIONES
SOBRE EL MODO DE TRATAR LOS DIVERSOS TEMAS

a) Indicaciones generales.

- Quien atiende a sus hermanos en la charla fraterna debe tener muy presente cuáles son los temas propios de la Confidencia y qué debe hacerse antes, durante y después, y qué defectos hay que evitar para ayudar a hacerla bien y obtener el mayor fruto posible (cfr. ctm, nn. 277-280).

- La distinción entre temas que deben ser tratados y temas que conviene tratar, obedece a la libertad y afán de buen espíritu con que hemos de hablar en la conversación fraterna:

. ha de quedar claro que quien recibe la charla fraterna no puede pedir cuenta de conciencia, sino que debe ayudar a que la sinceridad plena de quien hace la charla nazca del convencimiento de que sólo así se asegura la fidelidad y la felicidad. Se trata -y ésta será parte de la labor de los que forman-

. persuadirse de sus ventajas y de su necesidad, deseársela ardientemente y examinar en la presencia de Dios los puntos que se deben tocar (cfr. ctm, n. 279);

. si se desea hacer la charla con la máxima sencillez, que es señal indudable de buen espíritu y ayuda a progresar en el camino espiritual, hay que hablar de todos esos puntos (cfr. ctm, n. 278). Pero no se trata de que en cada conversación se hable de todos y de cada uno de ellos, ni que haya de seguirse necesariamente un esquema fijo;

se trata pues de formar bien, para que cada uno lo haga espontáneamente y con la convicción de quien quiere santificarse y ser eficaz, para lo que es indispensable la sinceridad plena en la charla.

- Hay que recordar con periodicidad estas ideas a todos, para que no se olviden y para que quien recibe la charla pueda preparar el consejo oportuno o el enfoque de alguno de esos puntos.

- En ocasiones, el que lleva la charla deberá preguntar expresamente por algunos temas.

- Se trata de que cada charla sea profunda y bien preparada, y de que, por rutina o por otras razones, no vayan quedando arrinconados puntos de vida interior.

- Por tanto, periódicamente, hay que asegurarse de que se han tratado todos los temas.

- Naturalmente, habrá algunos puntos que, por la importancia más general, o por las circunstancias del caso, habrán de ser tratados más frecuentemente.

- No es necesario que se hable en un determinado orden: la charla es algo vivo que debe dar a conocer las reales y fundamentales disposiciones de fondo, sobre todo en los puntos dominantes de la lucha en cada momento de la vida.

b) Sobre lo que se refiere a la fe, a la pureza y a la vocación.

- Hay que hablar de fe operativa, viva: sentido sobrenatural con que se ven los acontecimientos, visión sobrenatural con que se obedece, fe en el apostolado, etc. Fidelidad y seguridad doctrinal: los estudios de filosofía y de teología, actitud ante temas doctrinales; criterios y consultas concretas sobre estudios, lecturas y televisión, etc.; unidad entre doctrina y vida, etc.

- El tema de la pureza hay que tratarlo habitualmente -evitando crear una cierta psicosis obsesiva sobre el tema-, con sentido positivo, delicadeza, pero con claridad y, si es necesario, con sinceridad salvaje:

. hay que asegurarse de que los muy jóvenes tienen ideas claras sobre la sexualidad humana y sobre las exigencias del 6º y 9º Mandamientos;

. a todos hay que dar una buena formación en estos puntos.

- Claridad de doctrina moral: qué es la virtud de la castidad; tentaciones; ocasiones; diferencia entre sentir y consentir; pecado venial y mortal; voluntario directo, indirecto y en causa; condiciones para la Comunión y Confesión.

- Delicadeza de conciencia, sin confundirla con los escrúpulos: guarda del corazón y de los sentidos; imaginación; lecturas; espectáculos; trato con personas del otro sexo; familiaridades inconvenientes:

. no puede olvidarse que con frecuencia hay una tendencia y un ambiente que tratan de quitar importancia a esta virtud, bajo capa de naturalidad, espontaneidad, estar al día, arte, cultura, etc.;

. en ciertos casos, algunas circunstancias de la vida pasada pueden tener influencia actual, y no han de "olvidarse", como deseando que "nada hubiera ocurrido", y quitando importancia a las cosas pasadas y actuales, como si fueran normales: el camino para superar todo eso es, con la gracia de Dios, la sinceridad, la lucha humilde y -cuando sea el caso- el recurso al sacramento de la Penitencia;

. a veces, interpretando mal el que la "castidad ha de

estar en cuarto o quinto lugar", se arrinconan cosas, para "no ser problema", casi de modo insensible;

el que recibe la charla no puede juzgar con ligereza o superficialidad estos temas: buscará cuando sea oportuno el consejo del sacerdote, y conviene recordar que siempre la mejor ayuda es la confesión; en algún caso, puede ser conveniente o necesaria, una confesión general.

- Las tentaciones del "cuerpo de muerte" que clama por sus fueros perdidos. No sorprenderse de que haya tentaciones.

- Medios: recomendar siempre la lucha con sentido positivo; la petición humilde a la Santísima Virgen; la mortificación de los sentidos, especialmente de la vista, aun en cosas indiferentes; no dejarse engañar por la imaginación que pinta con colores muy vivos situaciones corroidas por la mentira; vivir muy bien el tiempo de la noche, etc.

- Tema de la vocación: hay que tratarlo de modo vivo:

no simplemente si ha habido tentaciones;

ayudar a descubrir las causas de posibles tentaciones;

apegos desordenados a la familia de sangre o a la profesión;

actitud ante la vocación y ante la Obra; fomentar la virtud de la fidelidad: justicia y lealtad con Dios que nos ha llamado, y por El, con la Iglesia, con la Obra, con nuestros hermanos, con las almas; honradez de conciencia cristiana;

ver si la vocación es un escudo realmente, una armadura, algo en lo que se apoya la actuación y el argumento frente a cualquier tentación contra la perseverancia: "Cuando viene la dificultad y la tentación, el demonio más de una vez nos quiere hacer razonar así: como tienes esta miseria, es señal de que Dios no te llama, no puedes seguir adelante. Nosotros debemos advertir el sofisma de ese razonamiento, y pensar: como Dios me ha llamado, a pesar de este error, con la gracia del Señor saldré adelante" (Carta, 24-III-1931, n.º 47).

- El vínculo con que nos unimos a la Obra es un compromiso de amor, mediante una declaración formal de carácter contractual, que nos obliga a una dedicación plena y total a los fines de la Prelatura. Compromiso firme y estable con un contenido teológico, moral y ascético bien preciso que tiene todo el vigor y la obligatoriedad de un compromiso vocacional y que comporta serias y graves obligaciones, en el que se empeñan enteramente tanto nuestra honradez de cristiano, como la fidelidad que se debe a una llamada específica recibida de Dios:

criterios de la Teología moral general sobre las consecuencias derivadas de este compromiso específico, que obligan en la conciencia y en el fuero externo.

c) Del modo de cumplir las Normas y, de modo especial, de la Santa Misa, de la oración, de la mortificación y de los exámenes de conciencia.

- Para ir adelante en nuestro camino, nuestro Padre nos dejó unas precisas Normas de vida y unas Costumbres, que nos hacen contemplativos en medio del mundo y del trabajo ordinario de cada jornada. Estas Normas y Costumbres no obligan bajo pecado; su incumplimiento constituiría, sin embargo, una falta -incluso grave-, si significara desprecio formal por el camino u ocasión de escándalo o desvirtuación de la entrega.

- No se trata sólo de decir si se han hecho o no todas las Normas. Cumplimiento y "cumpló y miento".

- Hay que hablar del modo: piedad, puntualidad, cariño, esfuerzo con que se cumplen; causas de posibles retrasos o incumplimiento, etc. Normas de siempre: hábitos interiores.

- Cada Norma, un acto de humildad: salir de uno mismo para tener un encuentro con Dios. Tratar a la Virgen y acudir a la intercesión de nuestro Padre en cada Norma.

- Sobre la Santa Misa: lugar, puntualidad, piedad, almas de Eucaristía; empeño en que sea el centro y raíz de la vida interior, cada día, especialmente a través de las Normas de siempre y del tiempo de la noche.

- Sobre la oración, hay que ver:

. modo de hacerla y temas; ayuda de un libro (especialmente de los Evangelios y de los escritos de nuestro Padre y del Padre); puntualidad; lugar; conveniencia de adelantarla;

. si es viva; si es personal, sin esconderse en el anonimato; si se "comprometen" en ella; si tiene contenido apostólico; si influye eficazmente en el día para rectificar, para ser contemplativos, para reforzar la unidad de vida, para ser almas de oración;

. si se concreta en algún propósito y en todo caso si supone un estímulo para recomenzar y continuar en la presencia de Dios.

- Sobre la mortificación:

. en los más jóvenes especialmente, hay que asegurarse de que se convenzan de su necesidad;

. no se trata sólo de exigir una lista de mortificaciones: esto es un medio, de ordinario muy conveniente para puntualizar, luchar y examinarse;

. se trata de ver el espíritu de mortificación, en la vida ordinaria: trabajo, cumplimiento del pequeño deber, y cuidado de las cosas pequeñas, puntualidad, caridad, apostolado y espíritu de servicio; guarda del corazón, de la imaginación y de

los sentidos; sobriedad, etc.; últimas piedras;

. mortificaciones pasivas; modo de llevar las contradicciones de la jornada;

. naturalmente y de modo especial, las mortificaciones acostumbradas en nuestro plan de vida;

. y todo esto por amor y con espíritu de reparación y de apostolado.

- Sobre los exámenes de conciencia (los tres momentos del examen):

. tampoco es cuestión de uso o no de la hoja de Normas (que a veces puede ser muy conveniente), sino de "hacer a conciencia el examen de conciencia"; sin soslayar ningún punto de nuestra entrega;

. se trata de que sean exámenes sinceros, humildes, con la ayuda del Espíritu Santo, profundos y con verdadero dolor y deseos de rectificar manifestados en un propósito concreto para el día siguiente;

. que se lleven especialmente sobre los temas indicados en la dirección espiritual (charla, confesión, Círculo) y que sirvan de preparación para la confesión y la charla fraterna;

. debe prestarse especial atención al examen particular, vivo y bien elegido, que responda a las necesidades de cada uno, puntualizado en la charla;

. enlace entre el examen general y el particular; luchar derechamente en lo que más necesite el alma en cada momento: una virtud determinada, arrancar un defecto que predomina.